

HOJA DOMINICAL

EL SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO I DE ADVIENTO CICLO "A", 2 DE DICIEMBRE DEL 2007.

Página Web: www.santacruzsp.sclero.org

PROFETAS DE LA ESPERANZA

Comenzamos un nuevo Año Litúrgico con el tiempo de Adviento. Hay dos mensajes fundamentales en la Palabra de Dios de este domingo: vivir la esperanza y estar preparados. Es tiempo de esperanza, porque a pesar de los pesares es posible un mundo nuevo. Para que hagamos posible la esperanza se nos pide una actitud de vigilancia y de atención. No debemos permitir que se embote nuestra mente con las realidades mundanas. Hoy suena el despertador en nuestra vida para sacarnos del adormecimiento. Se nos hace una llamada a estar preparados. Pasamos casi un tercio de nuestra vida durmiendo, añádase a esto el tiempo en que vivimos adormilados y obnubilados. Nuestra mente está embotada por la rutina, la dispersión, el cansancio, el vacío... Debemos levantar la cabeza para poder observar la liberación que se nos ofrece. Los signos del pasado que nos presenta el evangelio de Mateo pueden asustarnos, porque a la hora que menos pensamos llega el Hijo del Hombre. Pero Él no viene para condenarnos, sino para salvarnos. Algunos interpretan estos signos negativamente y anuncian catástrofes sin fin por nuestros pecados. Dios, en cambio, nos ofrece la liberación, quiere que tengamos la misma alegría que tenían los deportados de Israel cuando volvieron a su patria: ¡Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor"! Nuestro mundo necesita una buena dosis de esperanza. Contamos con la providencia de Dios que vela por nosotros, pero espera nuestra colaboración. Hagamos posible la esperanza a los que viven desesperanzados. Hay muchos cristianos desanimados porque no ven a los jóvenes en nuestras eucaristías, otros se sienten desconcertados ante la falta de valores y la desintegración de muchas familias, hay quien

está decepcionado porque ve una Iglesia demasiado instalada o lejos del ideal evangélico. Entonces optan por la pasividad o la resignación y niegan cualquier posibilidad de cambio. Hoy la Palabra nos alerta para que nos demos cuenta de que Jesús, el Hijo del Hombre, viene a liberarnos de todas nuestras esclavitudes e incertidumbres. Él es nuestra justicia y nuestra salvación. San Pablo en la Carta a los Romanos nos dice que la salvación está cerca. El juicio es para la salvación, no para la condenación. Pero tenemos que espabilarnos y conducirnos como en pleno día, con dignidad. Debemos despojarnos de las obras de las tinieblas: comilonas, borracheras, lujuria, desenfreno, pendencias, riñas.... Podemos añadir otras cosas de nuestro tiempo que nos alejan de la luz. San Agustín comenzó a llorar cuando leyó este texto y decidió dar un cambio radical a su vida, revistiéndose de Cristo. (José María Martín OSA).



MONICIÓN AMBIENTAL

Sean todos cordialmente bienvenidos a esta Eucaristía que inicia el Adviento. Hoy se enciende la primera vela de las cuatro que iluminarán en estos cuatro domingos. Es un símbolo de lo que esperamos, que no es otra cosa que la venida de Jesús, la confirmación de que Dios se ha hecho hombre para salvarnos, para cambiar el curso de la historia. Aceptemos con alegría el uso de este signo que nos recuerda la noche santa. Hoy, por otro lado, las lecturas de este primer domingo de Adviento nos llaman al cambio y a la conversión. Y eso es lo que el Adviento debe traernos. Al final deberemos sentir que somos mejores, para, también, mejor recibir al Niño, que es Dios y que quiere que cambiemos para ser más felices. **(No decir cantemos para recibir a nuestro celebrante. El canto es para dar inicio a la Eucaristía.)**

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El libro del Profeta Isaías marca el tiempo mesiánico. Ese día en que todos los pueblos caminarán hacia quien va a venir. Y el Señor dice Isaías reunirá a todos en la paz eterna del Reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL SEGUNDO LIBRO DE ISAIAS 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor." Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 121

Vamos alegres a la casa del Señor.

Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor"! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor según la

costumbre de Israel, a celebrar el nombre Señor; En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Desead la paz a Jerusalén: "Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios".

Vamos alegres a la casa del Señor.

Por mis hermanos y compañeros, / voy a decir: "La paz contigo". Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La Carta del Apóstol San Pablo a los romanos es una invitación a la conversión activa, a salir del mundo viejo y caminar hacia lo nuevo. Pablo, además, anuncia algo muy importante: que nuestra salvación está cerca.

SEGUNDA LECTURA.

LECTURA DE LA CARTA DEL APOSTOL

SAN PABLO A LOS ROMANOS 13, 11-14A

Hermanos: Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pependencias. Vestíos del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

Jesús nos pide que estemos vigilantes ante su llegada. San Mateo es el autor evangélico que llena este ciclo A que comenzamos. Y hoy nos dice pues hay que estar en vela para no desaprovechar este tiempo de Adviento y nuestra más profunda conversión.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 24, 37-44

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se _

lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por lo tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.
Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Danos alegría en la espera, Señor.

Por el Papa Benedicto, por el obispo Ángel, y por todos los obispos de la tierra, para que ayuden y estimulen a una espera de Adviento en alegría al pueblo a ellos confiado, oremos.

Danos alegría en la espera, Señor.

Por el todo el Pueblo de Dios, especialmente por los sacerdotes, por los diáconos, por las personas consagradas y por todos los hombres y mujeres que viven un laicado comprometido y solidario con todos los hermanos, oremos.

Danos alegría en la espera, Señor.

Por los gobernantes de todo el mundo, especialmente por los de los países de mayoría católica o cristiana, para que sepan interpretar el mensaje de amor y esperanza que el Adviento trae a sus conciudadanos, oremos.

Danos alegría en la espera, Señor.

Por los responsables de la economía y de las políticas sociales, para que luchen contra las causas que producen la pobreza y la marginación, oremos.

Danos alegría en la espera, Señor.

Por los pobres, los enfermos, los ancianos, los marginados, los inmigrantes en dificultades, para que reciban, durante este Adviento, toda la ayuda que necesiten, oremos.

Danos alegría en la espera, Señor.

Por todos nosotros, presentes en esta Eucaristía del Primer Domingo de Adviento, para que sepamos esperar el Nacimiento de Jesús con alegría, dedicación, amor y solidaridad, oremos.

Danos alegría en la espera, Señor.

Por las vocaciones de nuestra parroquia, que los próximos años tengamos la alegría de nuevos sacerdotes y religiosas para la Iglesia. Oremos.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

Jesús nos ha dicho que Él es el camino. Lo cual quiere decir que sólo si procuramos ser como Él fue, lograremos llegar a nuestra meta. Y Él fue primordialmente amor, pasó por la vida haciendo el bien. Ahí está el secreto. Por esto el profeta, aludiendo a los tiempos mesiánicos dice que de las espadas forjarán arados y de las lanzas podaderas. Es decir, si queremos llegar a nuestro feliz destino, hemos de convertir el odio y la guerra en amor y paz.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

El presente que vivimos necesita de rostros iluminados por la alegría de creer. ¡Más vale un cristiano contento que mil indicaciones para que la gente se acerque al Señor! ¡Más vale un cristiano aventurero, entusiasta y buscador de Dios que un cúmulo de preceptos que, de entrada, serán más obstáculo que trampolín para zambullirse en el corazón de Cristo!

¿QUÉ MOMENTO VIVIMOS?

Si algo necesitamos en este tiempo histórico, y estaremos todos de acuerdo en ello, es un poco de esperanza. Y, mira por donde, el ADVIENTO bien vivido, celebrado y sensibilizado- nos incita a la espera. A levantar el ánimo y la cabeza. En definitiva, el Adviento, nos recuerda que aun teniendo los pies en la tierra- hemos de prepararnos a la venida del Señor que viene del cielo. ¿Qué nos puede ocurrir a la hora de situarnos ante al Adviento?

Primero: que lo vivamos como una repetición y rutinariamente. Sin más trascendencia que unas fiestas, que están por venir, y que pueden resultar agobiantes, machaconas, banales y hasta estériles. Ello nos llevará, no solamente a tener unas almas a la intemperie sino, además, a la cruda realidad de unos bolsillos vacíos. ¿Queremos esta falsa esperanza? Me imagino que no. ¿Queremos una cesta de la compra llena, o un corazón colmado de Dios?

Segundo: podemos entender estas semanas de adviento, como el pregón de unos días en los que, las tradiciones o el folclore, juegan un papel importante en muchos lugares de nuestro orbe cristiano, pero sin más consecuencia u objetivo que el mantener algo que, hace tiempo, que dejó de tener vigencia. El adviento, y no lo olvidemos, tiene un gran calado: prepararnos al acontecimiento del amor de Dios en Belén.

Y tercero: adentrarnos en el Adviento es desear a voz en grito, que Dios baje a la tierra. Es querer una realidad distinta a la que nos toca vivir. Es añorar para nuestro mundo una mano que enderece lo torcido. Es mirar hacia el cielo pidiendo a Dios que se manifieste en medio de nosotros. ¡Este es el momento que tenemos que vivir!

¡Dios viene! Que nos encuentre, por lo menos, esperándolo, evocándolo y sobre todo- dando testimonio de su presencia.

¡Ah, y que no se nos olvide! Hagamos ambiente cristiano allá donde estemos. Que, parece que estamos muy dormidos para las cosas de Dios y demasiado ávidos para con las cosas del mundo. (Javier Leoz).

Bástale a cada día su afán

¿ Por qué te preocupas de tantas cosas?

¿ Por qué te llevas el peso de un ayer que lamentas, si ya no está en tu mano?

¿ Por qué te angustia el temor de un mañana, que quizá no vas a ver?

“Bástale a cada día su propio afán”.

El ayer pasó... el mañana no ha llegado...

Llena bien el hoy que tienes en tu mano.

Deja el ayer que te atormenta, a mi providencia divina.

Y tú piensa “únicamente” en que dispones.

De hoy... para servirme y para amarme...

¡Aprovéchalo! ¡Agradécelo! ¡Llévalo!

Piensa en que hoy es tu día.

Que te lo doy para que te acerques a mi corazón y prepares tu cielo.

“Bástale a cada día su propio afán”.

Con ayer no cuentas, con mañana tampoco.

Para luchar, para vencer, para reparar, para amar, cuentas con “HOY”.

Santifica el día de hoy y santificarás tu vida. (San Mateo 6, 34).

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 3: Is 2, 1-5 ó 4, 2-6/Sal 122(121)/Mt 8, 5-11

Martes 4: Is 11, 1-10/Sal 72(71)/Lc 10, 21-24

Miércoles 5 : Is 25, 6-10/Sal 23(22)/Mt 15, 29-37

Jueves 6: Is 26, 1-6/Sal 118(117)/Mt 7, 21.24-27

Viernes 7: Is 29, 17-24/Sal 27(26)/Mt 9, 27-31

Sábado 8: Gn 3, 9-15.20/Sal 98(97)/Ef 1, 3-6.11-12/Lc 1, 26-38

Misa Parroquial: Lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.

